

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

José Cot

—¡Una copita de coñac!

—¿Carlos I?

—Desconozco un poco la historia.

¡Muchas gracias!

Me encuentro en el bar «Iberia». Un

pequeño bar de días festivos, con muchas botellas expuestas cara al público, como una barraca de feria. No falta la cafetera exprés y un montón de bicicle-

tas de todos los jóvenes de la comarca: una especie de garage-bar-velocipédo.

Sentado encima de ellas, con la copita de coñac de no sé que monarca en las manos, ya que en las mesas pequeñas de servicio puede decirse que caben en ellas una persona y media, he saludado a mi amigo José Cot, quien bautizó pomposamente su pequeño bar por afinidad y por sentimentalismo, ya que él forma parte de la orquesta de

dicho nombre. He venido a molestarle como a todos los músicos. Un poco difícil hoy, sábado, ya que en el cine de al lado proyectan un programa estupendo y estoy esperando a mi amigo acabe con el repertorio de clientes.

Comparar, por ejemplo, al saxo-tenor José Cot con Coleman Hawkins, sería una verdadera estupidez. Porque Cot hace de músico semi-profesional, co-

mo se les llama por aquí y no aspira a alcanzar el estrellato y la fama con la música de jazz. No obstante, ha dado carácter a la orquesta en que actúa y al mismo

La Junta y Publicaciones «Club de Ritmo» desean a sus socios y familia, colaboradores y amigos, felices Pascuas de Navidad y próspero y venturoso año 1947.

tiempo ha popularizado muchas canciones cantadas por él, de lo que se escribe por aquí, que son las que la gente escucha con más embeleso: desde el «lleváme lejos», hasta los «altos de Jalisco», pernoctando en la «casita de papel», simpatizando con el «Sr. Pujadas», etc., canciones que han sido coreadas por el elemento femenino de nuestro simpático orbe fabril y textil. Son muchas las chicas que han pedido a Cot su cancionero

manuscrito, para copiar tal o cual canción.

Como detalles particulares, tiene mucha modestia y unos momentos de infantilidad encantadores. Para él no existe un imposible. Negocios fabulosos, la orquesta en coche individual, propio; optimismo radiante a todas horas, movimiento constante en el escenario y se ríe después mostrándoos unos dientes grandes con ribetes de oro y blancos como las teclas de un piano.

Jose Cot truncó sus estudios de cantante de ópera por el «vocalismo». Entre los dos media un abismo, pero es que en aquel entonces los mecenas también brillaban por su ausencia. El muchacho era solista tenor de un orfeón, prometía y se puso a estudiar el «bel canto» con una fé encantadora; y en todos los festivales en los cuales Cot y su hermano (pianista) tomaban parte desinteresadamente —como en todos los festivales que se celebran— lanzaba un «Adiós a la vida» de Puccini, verídico, como si os encontrarais con la soga en el cuello a punto de expirar... Cansado, pues, de tantos *adioses* y convencido de que en la Scala de Milán había demasiados escalones para él, se quedó en el entresuelo y se puso a estudiar un poco a la ligera el saxo tenor a insistencia de su hermano.

Ya en cierta ocasión le hablé que también estaba destinado para mi sección. Me contestó con mucha modestia y sinceridad:

—¡Caramba, «Gene»! Eso no es para mí; no soy ninguna autoridad musical para poder contestar a tus preguntas. Esto lo dejas para otros con más personalidad que la mía...

Lo aprobé, aceptaba su criterio y sus excusas, pero le pedí, al menos, que me contara la «revuelta» que armó en su época la pequeña orquesta «Mickey» de la que fué fundador. Y como me lo prometió, hoy se ha mostrado dispuesto a contarme sus impresiones.

Cot me ofrece un tarjeta que reza así: «Extenso repertorio de bailes americanos - Orchestrine Mickey-Jazz - Representante... etc., etc.».

—Dada la popularidad de entonces del *Mickey Mouse* de Walt Disney en sus películas de dibujos, bautizamos nuestra orquesta con el nombre de «Mickey-Jazz». Si orquesta puede decirse, ya que formábamos un cuarteto con mi hermano, yo, Maresma y Gaig, que fué uno de los primeros baterías en nuestra ciudad. Entonces éramos suplentes de la desaparecida entidad «La Alhambra». Era eso en el año 1930, y recibíamos el favor de todos los socios. El «jazz-band» era una novedad y empezaba a incrementarse. Eso fué lo que nos indujo aumentar la orquesta (?) a seis profesores, y al año siguiente vinieron a nuestras filas Gómez (trompeta) y Baulies (trombón). Gaig se retiró para sustituirle Doménech, que entonces prometía manejando el *drums*.

Muchos ensayos. Magnífico repertorio de la famosa casa «Internacional» y cada día mayor éxito. Los socios estaban hastiados con los bailes de violines, flautín y fiscorno.

En muy poco tiempo nos dejó Gómez y contratábamos a un trompeta de Barcelona llamado Rodríguez. Magnífico intérprete de la música de jazz y gran improvisador: con la trompeta y el piano. Conocía a fondo dicha música.

ca y sus «hots» eran el delirio de nuestros admiradores. Pero por dificultades económicas tuvimos que sustituir a Rodríguez por Dalmau, que por referencias tenía el «labio de hierro» y daría mucho que hablar...

—¿...?

—Teníamos un repertorio magnífico. Estábamos suscritos a dos o tres editoriales extranjeras que nos enviaban los mejores bailables. Recuerdo entre los que más éxito tuvieron: «Black Heaven», «Jazz in the rain», «Pansies», «Plantación», etc.

—¿Y qué opinas de la música de jazz?

—Como ya sabes, omito contestar a tu pregunta. Pero, a escoger, prefiero los números de swing, que son los que más me placen. Todo es propio del temperamento de cada uno...

Y me invita nuevamente a una copa de coñac, para que no sienta el frío dejando nuestra conversación. Empiezan a llegar los «routiers» y a no ser porque los números de las bicicletas están muy bien controlados, cada uno escogería la mejor sin ser la suya.

Nos despedimos. Acurrucado dentro de mi gabán —hace una noche de «perros»— siento escalofríos al ver la semi-desnudez de la estatuita del cuatro de «oros» que hay en la plaza de Perpigná, pareciéndome ver que por un momento descansaba de la posición tan incómoda que se ve obligada a adoptar.

GENE

Diciembre, 1946.

Louis Armstrong

(Conclusión)

Louis Armstrong regresó de nuevo a Inglaterra realizando una *tournee* por varios países europeos, y dió dos conciertos en París, en noviembre de 1934. En Enero de 1935 volvió a América, donde estuvo descansando por tener los labios enfermos. Contrató otra vez la orquesta de Rusell para acompañarle y desde entonces se dedica en contratas por los Estados Unidos. Le contrata también Hollywood para realizar varios films musicales. Durante estos años sigue grabando una cantidad enorme de discos. Su don creador parece ilimitado. Las más bellas y audaces ideas melódicas afluyen en sus «soli»; su sentido nato de la armonía le hace utilizar, de una manera imprevista y maravillosa, los números los cuales improvisa.

Como instrumentista, es un valor excepcional. Toca la trompeta como nunca se había tocado antes de él —y es de temer— como no se volverá a tocar. Su instrumento obedece a todas sus exigencias, casi podríamos decir por autodidactismo. Lo hace cantar, hablando con él con toda expresión, como si fuera una voz humana. Sonoridad pura, tan amplia y voluminosa en el registro grave, como en el sobreagudo, en el cual toca con una asombrosa facilidad. Toca con una potencia y un swing que parecen imposibles de superar y hasta incluso de igualar.

Durante los primeros años, hasta 1926

Socio: Lee nuestra «Publicación»

ó 27, tocó al estilo clásico de Nueva Orleans, tal como lo había oído practicar por Bunk y King Oliver, de tal forma, que, superficialmente, se parecía mucho al de los dos otros grandes trompetas de esta escuela, por ejemplo, a un Tommy Ladnier o a un George Mitchell. No obstante, sobresalía ya su inspiración y se apartaba de los caminos tradicionales, por lo que los buenos aficionados, ya lo calificaban superior a los demás.

Desde 1927 y sobre todo 1928, abandona la forma del Nueva Orleans, para lanzarse vertiginosamente a crear su estilo Grandiosas improvisaciones, con frases sutiles, vertiginosas. Generalmente, sus blues tienen un acento dramático. Se hace más rica su imaginación. Este período dura hasta 1935. Después del descanso forzoso por la enfermedad en los tabios vuelve, podríamos decir, al antiguo estilo de Nueva Orleans. Improvisa menos sobre sus melodías, limitándose casi siempre a parafrasearlas de un modo muy original.

Cuando canta emplea el mismo estilo que cuando interpreta con la trompeta y hay que hacer constar que en todas las épocas ha seguido la misma evolución. Su voz apagada, como velada, conmueve por su timbre tan bello y por el mismo vibrato intenso empleado en la trompeta.

Bajo su influencia se han formado músicos como Coleman Hawkins, al saxo tenor; Jack Teagarden, al trombón. De los trompetas citaremos a Cootie Williams (de la orquesta de Duke Ellington)

Bill Coleman, Muggsy Spanier, Edward Adderson, Lips Page, etc.

* * *

Por todo lo que antecede, ya casi pocas cosas puedo decir. Casi más que biografía es una alabanza continua a Louis Armstrong.

«Club de Ritmo», en su primera fase, tenía muchas obras grabadas de Louis. Citaré alguna de ellas para que los que las conocimos recordemos los tiempos maravillosos, o mejor dicho, los momentos de éxtasis que en aquel entonces pudimos gozar: «West End Blues», «You, rascal you», «Esta es mi casa», «Cuando tu sonríes», «Heebie Jeebie», etc. Existe uno titulado «Alta sociedad» (al igual que otro de Duke Ellington) que en España no he sabido nunca que lo tuviera nadie más que Radio España de Barcelona nº 1. Lo he oído cuatro veces en emisiones de música de jazz, y en cada una me gustó mucho más. Se hicieron gestiones para que lo pudiera tener el Club, pero resultó en vano.

Resulta un poco gracioso ver en la actualidad alguna fotografía de las que se remitieron a España en campaña de propaganda de la orquesta de Louis. Son las características «poses» de la tercera decena de nuestro siglo.

Entre los aficionados españoles, Louis se ha hecho con muchas simpatías. En Granollers, caso que conozco, fué muy celebrado.

En cuanto a los instrumentistas nacionales, se le ha imitado muy bien por

parte de nuestro conciudadano Antonio Busquets. Otros trompetas han intentado, pero con menos suerte —si es que se puede decir suerte al estudio—.

Recomiendo, pues, en gran manera, los discos de este maestro, principalmente a

los aficionados que poseen su discoteca particular, y de este modo agradecerán a Louis Armstrong el que haya grabado su música, ya que les hará pasar unos ratos agradabilísimos.

DUKE

Nuestro romanticismo

Somos románticos. Creemos en el romanticismo.

No adoptemos, en esta era de técnica y supercivilización, la fácil postura de reinos de los sentimientos y de cuanto espontáneamente surge en nosotros, en las horas que somos más nosotros mismos: en las horas de dolor e incertidumbre, en los momentos de amor y de soledad, en los instantes que soñamos un ideal..

Nuestro romanticismo es espiritual y viril, a un tiempo. Nada de falsas actitudes ya pasadas de moda. Los tiempos de las caras pálidas y ojeras a fuerza de vinagre, y de los duelos de honor, y de las buhardillas, y de las miradas femeninas dirigidas al suelo, todo, todo ha caído en buena hora.

La forma, lo accesorio ha desaparecido. Mas, la entraña permanece hoy como siempre. La juventud, quiérase o no, es romántica, con esa fogosa exaltación que todo lo vence, o con esa otra manifestación cordial, plena en melancolía y añoranza.

Nuestro romanticismo —el de la «generación swing»— es eso: la sincera ex-

posición del alma, en su alegría y en su tristeza; sinceridad sobre todo.

Y el reflejo musical de cuanto llevamos dicho, lo observamos nosotros en el «jazz» verdadero, como algo inseparable de nuestra psicología juvenil. Y así vemos a las canciones lentas («slow» y «spiritual») hablarnos a nuestra sensibilidad, del desengaño, del recuerdo, del amor, de la belleza, de la patria lejana, del ideal inaprehendido; y tenemos a la «improvisación» y al «hot», en nuestra alegre manifestación abierta al sol y a los vientos de la vida.

Sinceridad, sobre todo. Nada de cursilerías. Lo cursi es la deformación, lo antitético de lo romántico. Y cuando un género de melodías se deforma, cae en lo cursi, en lo falso, en lo comercial. De aquí que veamos tan alejadas del «jazz» al sinnúmero de canciones sentimentales y topiqueras que a veces se prodigan como números de moda.

El romanticismo en música —como en todo—, vale tanto como su espontaneidad.

* * *

El «jazz» tiene bien definido su marchamo romántico.

En el «swing», vemos ese elemento, plenamente subjetivo e indefinible, de expresión sincera, dirigido más al fondo que a la forma de la partitura musical a interpretar. Y en las especiales cadencias de las canciones lentas, observamos las características de que nos habla Ernst Toch en su libro «La Melodía»: «Las melodías de notas extrañas a la armonía, ofrecen más bien las características de suavidad femenina, ternura, arrobamiento espiritual, erotismo, «suavidad, dulzura, lánguido anhelo, vehemente aspiración»: he aquí el sello de las «melodías de retardos y apoyaturas»; expresándose en éstas,

«el hechizo del mundo sensible, la embriaguez de los sentidos...»

* * *

Nuestro romanticismo es espiritual y viril, a un tiempo. Triste y alegre. Melancólico y sonriente. «Slow» y «Hot». Vital y humano, en suma.

No tememos el confesarlo: somos románticos. Creemos en el romanticismo.

LUIS ARAQUE

(Del libro «Defensa de la música de Jazz» — Ediciones Algueró)

Madrid, Diciembre 1946

NOTICARIO

Nos comunica el compositor D. Luis Araque, directivo del novel Club de Jazz de Madrid, que en la emisión del día 7 del corriente, desde «Radio Madrid» fueron dichas unas palabras de salutación a nuestro Club de Ritmo,

Tanto al señor Araque, como al señor Ruiz de Velasco (locutor de dicha emisora y directivo del Club madrileño) les damos las más expresivas gracias, por su atención hacia nuestro Club.

—Durante el próximo mes de Enero, la orquesta «Selección» actuará los días: 5, 12, 19, 26 y 28.

—Tal como anticipamos a nuestros socios, hace unos días han aparecido los li-

bro: «La música de jazz y el swing» de Hugues Panassié, traducción de nuestro estimado colaborador Alfredo Papo, y «Defensa de la música de jazz» del notable compositor Luis Araque. De este último nos cabe la satisfacción de reproducir un capítulo que su autor nos envió antes de la aparición de su libro.

Los recomendamos, pues, a nuestros socios, siendo de agradecer a los señores Alfredo Papo y Luis Araque la edición de estos libros sobre la música de jazz, de los que estamos faltados, prometiendo hablar de ellos en otra ocasión.

Dichos libros han sido editados por la conocida firma musical Ediciones Algueró, de Barcelona.

Socio: Nuestra «Publicación» debe ser tu revista preferida.

Movimiento de Socios

Capítulo de Altas y Bajas

desde 1.º Diciembre

ALTAS - SOLTEROS

José Jané Martorell, José Ibáñez Fornés, Segismundo Colomé Solé, José Colomé, Pedro Font Munt, Manuel Salvo Bart, José Gil Sureda, Manuel Martí Masagué, Manuel Rosquellas Viñas, Manuel Clavero Morgullón, Alberto Castelló Lásús, Juan Marqués Dalmau, Salvador Saperas Martí, Sebastián Cirera Martí, José Pi Cabanes, José Serratusell Abilla.

CASADOS

Juan Subirana Pauls, Gabriel Xifré Barnil, Ramón Pous Rivera, Juan Maspons Palaus, Alberto Murtra Llobet, Cándido Pratginestós Mateo, Juan Barbany Pujol (concesión servicio militar)

BAJAS-SOLTEROS

Voluntarias: José Riera Rovira, Juan Ganduxer Jordana, Antonio Agudo Resina, Jaime Descarrega Martón, Martín Martín Martí, Ramón Nogueras Casanovas, José Boadella Sitjes, José Boada Roca, Juan Dachs Grifell.

Pasan a casado: Cándido Pratginestós

Mateo, Juan Barbany Pujol (concesión servicio militar).

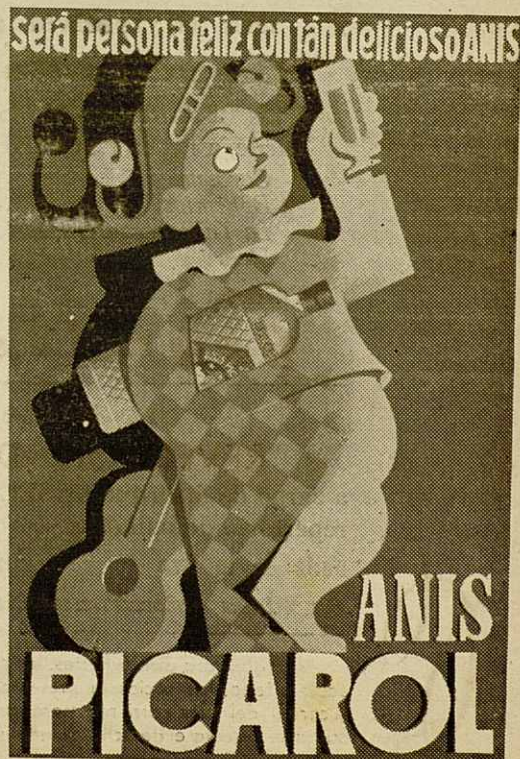
Expulsados por falta de pago

Jaime Salvans Crusellas, Amador Reche Antiveros, José Bassas Armengol, Pedro Pujadas Altimiras.

CASADOS

Voluntarias: Antonio Vallcorba Bonet, Pedro Molins Canudas, José Alsina Gallifa.

Pasan a soltero: (Concesión servicio militar) José Pi Cabanes, José Serratusell Abilla, Narciso Llistuella Maymó.



FIESTAS DE NAVIDAD 1946

DIAS 25 Y 26 DE DICIEMBRE

DIA 25

Orquesta Selección

A las 12: **Baile aperitivo.**

Tarde, a las 4: **EXTRAORDINARIO CONCIERTO**, por la orquesta **Selección**, aumentada hasta 20 profesores de la orquesta **Unión Artística**. Director: José M.^a Ruera. Se interpretarán las siguientes obras:

<i>Las Golondrinas.</i>	Usandizaga
<i>Tannhauser.</i>	Wagner
<i>L'Arlesienne</i>	Bizet
<i>Vals</i>		

Tarde, a las 6:30:

Noche, a las 11:30:

Espléndidos Bailes

DIA 26, festividad de San Esteban

Orquesta Unión Artística

A las 12: **Audición de Sardanas** en la Pista.

Tarde, a las 4: **ESCOGIDO CONCIERTO:**

<i>Carmen</i>	Bizet
<i>Bohemios</i>	Vives
<i>La Tabernera del Puerto</i>	Sorozábal
<i>Vals</i>		

Tarde, a las 6:

Noche, a las 10:

Grandes Bailes

DIA 31-Noche, a las 11

"REVEILLON" DE FIN DE AÑO

a cargo de la orquesta SELECCION, con su magnífico repertorio de bailables.

Baile de la Uva Original despedida al año 1946

La Pista estará magníficamente adornada.

NOTAS: Para dichas fiestas, las mesas serán reservadas. Es indispensable a todos los socios la presentación del «suplemento extraordinario» y carnet del mes corriente para asistir a cada una de las sesiones. La Junta se reserva el derecho de admisión.